

Argentina

La viuda del viudo

Guillermo Almeyra

La próxima liberación de Isabel Martínez de Perón, última presidente constitucional hasta ahora rehén en manos de la junta militar que padece Argentina, plantea la cuestión de cuál será la actitud política posterior de la viuda del líder del peronismo. En efecto, si ella es firme, si es radicalizada, puede dar nueva vida a ese movimiento y un cauce (por deformado que sea) a la intervención popular en una renovación de la vida política que hasta ahora afecta sólo a las fuerzas tradicionales y empresariales. Si, en cambio, es reaccionaria, consecuente con su formación y su pasado, puede acabar de quemar a la dirección peronista ante las masas y ayudar a éstas en la superación del mismo peronismo y a su avance hacia una política anticapitalista. De ahí la necesidad de inclinarse a estudiar quién es Isabel Martínez, qué representa en el peronismo y de tratar de ver si el dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel, en nombre de un sector de la vieja burocracia sindical, o el viejo entorno con López Rega (el inventor de la triple A), podrán controlar a la ex presidenta.

En el movimiento peronista, el ala plebeya, radical, estaba representada en sus comienzos por Eva Duarte de Perón; ella, con varios dirigentes sindicales, encaró la organización de la protesta obrera por la defenestración del entonces coronel Perón y colaboró así al estallido del 17 de octubre de 1945, cuando el proletariado argentino volvió a poner en el poder a

ese militar desmoralizado que pedía permiso a quienes lo habían derribado para irse al extranjero. Perón, en ese sentido, por su relación con las masas, fue el viudo de Evita y representa, en cambio, una tendencia burguesa nacionalista.

Pero Perón, a su vez, lograba contener y controlar al movimiento obrero, pues mediante el Estado concedía mejoras políticas y sociales. Estas, por supuesto, le eran arrancadas, pero aparecían como una dádiva de una dirección que hacía de péndulo y de mediadora entre fuerzas sociales antagónicas y entre tendencias políticas opuestas en el propio movimiento peronista. Isabel Martínez, en cambio, sacada de la oscuridad de un cuerpo de baile por su esposo que le dio una importancia política totalmente desproporcionada a sus capacidades personales, no es nada más que la viuda de Perón en sus relaciones con los trabajadores peronistas.

En su gobierno, en efecto, nació la triple A, el ejército fue llamado a liquidar a las guerrillas (mayoritariamente peronistas) y los trabajadores hicieron la mayor huelga de su historia

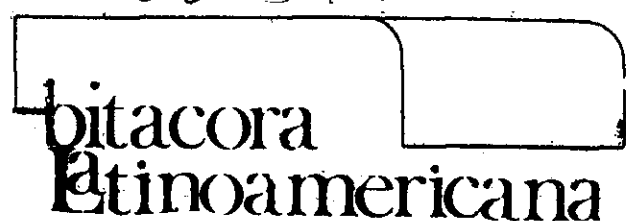
contra el ministro Rodrigo, que pretendía implantar el mismo programa económico que hoy lleva a cabo Martínez de Hoz bajo la dictadura. El peronismo de Isabel Perón, tardoperonismo reaccionario, burgués, sin matices que disfrazasen su contenido, condujo a la dictadura y la preparó y ha quedado en la conciencia popular como un período de caos económico y social y de corrupción generalizada.

La dictadura, sin embargo, ha causado desde entonces tales desastres y se ha cubierto de tal modo de sangre que, en contraste, el pasado hoy parece mejor. Esta, sin duda, puede ser una carta en manos de una Isabel Martínez opositora que, aunque incapaz de causar el entusiasmo de nadie y de presentar una alternativa política, sirva al menos para la reconquista de un espacio político para los trabajadores. Estos, en efecto, golpeados por todos lados (en su nivel de vida, en sus conquistas, en sus organizaciones) se refugiaron en su experiencia de masa — que identifican con el peronismo — y siguen considerándose peronistas para conservar una unidad y una identi-

dad indispensables para la resistencia. Ese peronismo de retorno, sin embargo, es probable que pueda ser canalizado durante un período por la vieja dirección (la burocracia sindical del grupo de los 25 y Lorenzo Miguel o la propia viuda del viudo de Evita) pero no podrá recrear esa confianza en que su regreso al poder cambiaría socialmente las bases del país que animó a los trabajadores desde 1955 hasta 1973 y que sirvió para que la clase obrera ganase tras sí a los sectores medios. La experiencia política realizada nunca pasa en vano y Argentina, socialmente, ha cambiado desde el golpe militar de 1976.

De todos modos si ella no volviese a atrincherarse en su clásico lopezreguismo, simplemente con dar un nuevo papel político al peronismo y con evitar que éste entre en la maniobra del gobierno de integrar a los viejos partidos tradicionales a su juego, Isabel Martínez agudizaría la actual lucha interburguesa y haría intervenir, muy indirectamente, al convidado de piedra: el proletariado argentino. El engranaje político (que ya está en marcha) adquiriría entonces mayor velocidad y más de uno podría perder en él los dedos. Incluso podría presentarse la paradoja de que la superación del peronismo pasase a través de un intento de reunificarlo hecho por quien, representante de la derecha y manejada por ella, puede intentar volver a presentarse en el papel irreplicable de una Evita.

EL DIA



Queremos tanto a Glenda

por Miguel DONOSO PAREJA

Después de *Octaedro* y *Alguien que anda por ahí*, dos libros de cuentos relativamente flojos si los medimos en proporción a su propia obra, Cortázar nos entrega ahora un volumen de primera: *Queremos tanto a Glenda* (Editorial Nueva Imagen, México, DF., 1980).

Desde el primer texto — "Orientación de los gatos" — el pulso narrativo de Cortázar nos conduce al espesor de su visión del mundo y de la vida, a su asombro, y nos va proponiendo preguntas tras pregunta, hundiéndonos en interrogaciones de las que, inevitablemente, tendremos que partir para develar misterios tal vez indevelables porque cada vez, y desde la más reciente propuesta, habrá nuevas preguntas.

En el centro de la cuestión hay una propuesta nítida: no quedarse, que la realidad fluya en el tiempo y en el espacio, que nada sea siempre, que todo cambie y sea perfectible, dialéctico. Como esa mujer, Alana, o ese amor, que "no acepta esa llaneza de cosa concluida, de pareja para siempre, de vida sin secretos", porque "detrás de esos ojos azules hay más, en el fondo de las palabras y los gemidos y los silencios alienta otro reino, respira otra Alana".

Otra Alana, sí, añadiría yo, pero que hay que descubrir, desentrañar, para que cada nueva desnudez nos enfrente a lo inexplicable, a esa verdad no develada que se restituye siempre para revitalizar nuestra existencia y perfeccionarla.

En la misma línea varios otros cuentos, desde "Queremos tanto a Glenda", donde la búsqueda de la perfección (no de la perfectibilidad) no puede llevarnos sino a la muerte: "Queríamos tanto a Glenda que le ofrecíamos una última perfección inviolable. En la altura intangible donde la hablamos exaltado, la preservaríamos de la caída, sus fieles podrían seguir adorándola sin mengua; no se baja vivo de una cruz"; hasta "Clone", donde el

equilibrio del grupo se rompe en un punto mínimo para que se restablezca lo humano, lo vital, aún terminando en la muerte: el asesinato de Franca por Mario, al menos en una primera posible instancia, aunque Cortázar, con el pretexto de explicar la génesis del cuento ("Nota sobre el tema de un rey y la venganza de un príncipe"), lo que amenazaría cerrarlo, lo abre al subrayar: "Esto vale también para las referencias a Gesualdo, cuyos madrigales me acompañan desde hace mucho. Que mató a su mujer es seguro; lo demás, otros posibles acordes con mi texto, habría que preguntárselo a Mario".

Conservando el tono, la fluidez del fraseo, el grosor narrativo (y de la mirada), Cortázar aborda lo político sin caer en lo declamatorio. En lo que respecta a estos textos, tal vez el menos bueno sea "Graffiti", que no logra establecer la atmósfera que requería y por eso no convence. Son magistrales, en cambio, "Texto en una libreta", que alude de manera tangencial, pero no menos factible, a la lucha clandestina, y "Recortes de prensa", en el que Cortázar nos demuestra que muchas veces la realidad es tan terrible, como señalara alguna vez José de la Cuadra, que supera todo lo imaginable. Lo logra con un artificio sencillo al advertirnos que "el primer recorte es real y el segundo imaginario".

Otro cuento excelente, de inmejorable construcción en cuanto a la sintaxis de los personajes — tanto del que sueña como del que vive los sueños, por un lado, como de la que desencadena el sueño y vive los acontecimientos en lo real, por otro —, es "Historias que me cuento", donde hay un entrelazamiento de apetencias y frustraciones que evidencian lo que es, en el fondo, frente a lo que es (porque "debe ser") en lo apariencial, el orden y las buenas conductas.

En definitiva, pues, un muy buen volumen de narraciones cortas donde Cortázar, una vez más, es el gran Cortázar que tanto admiramos y respetamos.